

Mélanges de la Casa de Velázquez

Nouvelle série

ISSN 0076-230X

44-1 | 2014 :

La tolerancia religiosa en la España contemporánea

Actualité de la recherche

Comptes rendus

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías onduladas*

AZUCENA LÓPEZ COBO

Referencia(s):

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías onduladas*, éd. Nigel DENNIS, Séville, Renacimiento, 2012, 135 p.

Texto completo

Texto completo disponible en acceso abierto desde el 15 abril 2016.

- 1 Hannah Arendt escribió a propósito de Walter Benjamin que «hasta donde el pasado ha sido transmitido como tradición, posee autoridad; hasta donde la autoridad se presenta desde un punto de vista histórico, se convierte en tradición» (*The New Yorker*, 1968). Ramón Gómez de la Serna (RGS) es una autoridad en las letras hispánicas y su obra forma parte de la tradición literaria sin perder su carácter innovador. *Greguerías onduladas*, en edición de Nigel Dennis, reúne algunas de las greguerías que RGS leyó ante el micrófono de Unión Radio durante los diez años que duró la relación entre el escritor y la emisora (1925-1936). Olvidadas en las páginas de la revista *Ondas*, el editor las rescata como una colección innovadora cuyo interés lo encontramos tanto en su origen radiofónico como en su entronque natural con la trayectoria del autor.
- 2 Para RGS, la greguería es el esqueleto de la expresión literaria de los nuevos tiempos, un destilado del concepto de arte entendido como una pertinaz lucha contra la rutina y como una incesante búsqueda de formas que se adapten a los cambios estéticos. Puede parecer un enfoque poco original en una época, la de entreguerras, en la que la innovación y la destrucción de toda tradición eran moneda corriente. Pero mientras que para otros autores este rasgo pudo ser momentáneo, en RGS era la esencia de todo arte en todo tiempo.
- 3 *Greguerías onduladas* es una delicada selección de ejercicios radiofónicos de los que se valía RGS para dotar sus palabras de corporeidad visual ante el

micrófono. Con estos «caprichos ondulados» como a veces los llamaba, combatía la «torpeza de la costumbre» que acecha a todo artista, «la repetición constante» de la palabra. La palabra es, en RGS, la expresión de «improvisación y epifanía». Si sus «conferencias-maleta» —ejercicios de oratoria improvisada que tomaban como pretexto un cúmulo de objetos sacados aleatoriamente de una maleta— eran la «escenificación del ramonismo», las greguerías onduladas eran la «dimensión plástica» de la palabra al otro lado del hilo. Se pregunta acertadamente el editor: «¿Por qué no explotar el *oído* en las emisiones radiofónicas de la misma manera en que se explota la *vista* en las conferencias?» (p. 51). Siendo fieles a RGS, el artista debe encontrar las palabras en las veredas vírgenes porque «solo he comenzado a oír palabras en lo inédito y el resto todo me parece irrepresentativo en absoluto...» (1911). La improvisación epifánica que para RGS es la palabra, será la materia prima de sus conferencias y éstas, la clave de toda su obra, «el marco total y totalizador [...] un género fundamental —si bien unipersonal, inimitable e irreplicable— de la vanguardia española» (p. 17), como señala el editor.

4 Este elegante volumen es la última incursión de Nigel Dennis en la obra de RGS. Nos brinda la oportunidad de conocer hasta qué punto la radio se convirtió para RGS en un laboratorio experimental donde ensayar sus hallazgos creativos, uniendo de forma natural los dos principios que guiaban su actividad: la regeneración de los géneros artísticos y el aspecto lúdico del arte.

5 Experimentos que, por otra parte, anticiparon subgéneros explotados después por los profesionales de la radio. El editor distingue cinco. Las charlas eran guiones leídos a los oyentes antes de ser publicados en *Ondas*. Versaban sobre cuestiones comunicativas: la labor del escritor en la radio, la importancia de la voz, la relación emisor-oyente, el poder pedagógico del medio. En algún momento de 1931 proyectó con ellas el libro *Radio Humor*, pero la idea no llegó a materializarse. Se recogen algunos fragmentos: «El micrófono, bien observado, hace extraños gestos. Se pone bizco al oír algunas cosas o ver algunas mujeres, sonríe con discreción, se cae, se empina, se ladea embriagado con algunas músicas, tose, tiembla, lleva con la cabeza el compás de las músicas muy pegadizas, pone los ojos en blanco, echa humo, tiene flemones, quiere irse, etc.» (p. 16).

6 Los reportajes en directo los pone en práctica en noviembre de 1929 al radiar desde la Puerta del Sol, micrófono en mano. Quiere «capturar lo pasajero», mientras improvisa un programa en el que los protagonistas son la ciudad y su gente: la vida siendo vivida. Es la «primera emisión en directo en la historia de la radio en España» (p. 30).

7 Las «cartas habladas» son textos leídos que grababa y retransmitía en diferido desde un extranjero fingido: «Mis queridos radioyentes: quiero inaugurar desde París un nuevo sistema de corresponsalía que se implantará en el porvenir y en el que el corresponsal de la radio enviará sus discos sobre la actualidad sin temor a interferencias» (p. 38).

8 Las crónicas tienen un formato intimista. Son comentarios breves y personales a partir de temas de actualidad, noticias de última hora y asuntos de índole lírica. Los dicta desde su casa, donde Unión Radio instaló en 1930 un micrófono: tal era el seguimiento de sus transmisiones. Orgulloso del honor exclusivo que la radio le concede, llega a escribir: «En mis tarjetas, aunque yo nunca puse ningún cargo, escribiré bajo mi nombre, en destacada letra cursiva: *Poseedor de un micrófono privado en funciones universales*» (p. 44).

9 Por último, las actuaciones radiofónicas, cuyo interés radica en su conexión conceptual con las conferencias-maleta. Entre ellas incluye el editor las «greguerías radiadas»: «Muchas veces, en horas sin posibilidad, dejo abierto mi aparato sólo para saber cómo respira eléctricamente el aire, cómo bulle su sistema nervioso»; «Las ondas son la sedosa cabellera de la vida» (p. 89); «El usar mucho

los auriculares tiñe la cabeza de música» (p. 99). Para José Díaz Fernández (1926), son la expresión misma en RGS de la naturaleza moderna: «La radio y la greguería [...] pertenecen a la misma especie de incitaciones modernas. [...] Parece que en el auricular o el altavoz la greguería adquiere su verdadera naturaleza, su carácter auténtico de imagen trabajada por todos los sentidos y transmitida después a viva voz, sin grandes requisitos intelectuales» (pp. 68-69).

10 N. Dennis, siempre atento a lo excepcional de la época que estudia, a lo largo de su carrera se ha detenido en la obra de RGS demasiado poco para lo que nos hubiera gustado a los apasionados del trabajo de ambos. Con este estudio postrero vuelve a exhibir su capacidad de abrir puertas y ventanas al taller de la mejor tradición literaria en español. Como ya hizo con Bergamín, Giménez Caballero, Díaz Fernández, Aub o Gaya, sus palabras van descorriendo la gasa transparente que desvela lo que parece una evidencia sencilla. Y al hacerlo, caemos en su trampa, la de creer que sus hallazgos no son más que encuentros fortuitos que estaban a la vista de todos. Y una vez más nos sorprende, por encima de la pericia del hispanista, su fina inteligencia y su exquisita lucidez.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Azucena López Cobo, « Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías onduladas* », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], 44-1 | 2014, Publicado el 15 abril 2016, consultado el 07 enero 2015. URL : <http://mcv.revues.org/5703>

Autor

Azucena López Cobo

Universidad de Málaga – Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

Derechos de autor

© Casa de Velázquez